

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Del libro ilustrado de Dios -
Jesús cuenta parábolas (parte 6)
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 10:25-30

Una cuestión del amor

Incluso personas que no leen mucho la Biblia, conocen la parábola del “buen samaritano”. Varias empresas de ayuda social llevan el nombre “servicio samaritano” y se las reconoce como la realización práctica de la pretensión de la parábola hacia nosotros: “¡Vé y haz tú lo mismo!” (v.37b). Pero si leemos el contexto bíblico, descubrimos que se nos confronta con dos preguntas muy importantes.

La *primera pregunta* del intérprete de la ley tiene un significado existencial: “¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” (v. 25b). Probablemente cada persona de una u otra manera se preocupa por esta cuestión, pues todos nosotros tememos la muerte y añoramos la vida. Lamentablemente en el caso concreto la pregunta no era honesta. El intérprete de la ley la utiliza para tenderle a Jesús una trampa. ¿Acaso el cuestionado predicador ambulante dirá algo, que no esté de acuerdo con las Escrituras?

Por su pregunta, Jesús exige la respuesta del intérprete mismo - ¡con palabras de las Escrituras! El Señor lo aprueba: “haz esto, y vivirás” (lea Lv. 18:5; 19:18b).

Las “palabras de vida” de Dios hablan en primer lugar acerca de nuestra relación con Él. A Él no le importa un poco más de piedad, sino que se trata del amor (comp. Jn. 21:15-17).

Pero cuantas veces estamos ocupados en nosotros mismos, que nuestro corazón y el alma, las fuerzas, los sentimientos y la voluntad están dirigidos a objetivos diferentes y atrapados por estos. Deberíamos preguntarnos sinceramente: “¿cómo puedo llegar a amar a Dios incondicionalmente?”

El intérprete de la ley no quiere pensar en su relación con Dios. Con otra pregunta desvía el tema de sí mismo.

Pero nosotros podemos orar: “Quiero amarte, Jesús, mi fortaleza, quiero amarte, mi mejor adorno; quiero amarte con mis manos y todos mis anhelos. Quiero amarte, hermosa luz, hasta que mi corazón se rompa” (J. Scheffler).



Día 2

Lucas 10:25-29; Mateo 15:8

Refugio evasivo

Las “palabras de vida” de Dios hablan en un segundo paso de la relación con el prójimo. También en este caso la palabra clave es “amor”. “Ama a tu prójimo” – no así como amas a Dios, tampoco en excesiva auto abnegación, sino “como a ti mismo”.

Un interlocutor honesto debería preguntar: “¿cómo puedo vivir el amor así?” Pero ya hemos dicho que el intérprete de la ley se ha desviado del tema con una *segunda pregunta*: “¿quién es mi prójimo?” Tan poco como le importaba su relación con Dios, así tan poco le preocupaba su relación con su prójimo.

“Mientras que uno tiene todavía preguntas piadosas, no es necesario actuar. Entonces una tiene todavía un plazo perentorio o indulto. Un muy buen indulto, por cierto; porque entonces mucha gente piensa que uno es un buscador de Dios, un hombre que piensa seriamente. ... Ahora bien, este nazareno debería empezar a filosofar por su cuenta, debería hablar del concepto y la naturaleza del prójimo, tal vez del orden social, o de la relación entre el deber y la inclinación, siempre y cuando quiere ser reconocido como una mente inteligente y ser tomado en serio” (H. Thielicke).

¡Pero Jesús cuenta una parábola! Esta responde a las dos preguntas. Tan en serio toma Jesús a su interlocutor, aunque a este intérprete de la ley no le importen realmente las preguntas de la vida.

¿Por qué Jesús tolera este trato arrogante? ¿Por qué no deja a este intérprete de la ley en su refugio evasivo, para dirigirse a aquellos, que quieren conocerle a Él y al Padre celestial con toda urgencia? Porque Jesús no se ofende por preguntas críticas. Jesús es humilde y manso (lea Mt. 11:29) Porque Jesús reconoce la falsa seguridad de este hombre y no quiere que su vida sea un fracaso (comp. Mt. 9:13b).

Hasta hoy tiene vigencia: Jesús no nos toma a mal nuestra rebelión, sino la lleva a su cruz. Él ya nos amó, cuando aún eramos pecadores y enemigos de Él (lea Ro. 5:8,10).

DÍA 3

LUCAS 10:30-35

Buscando un salvador de vida

Un hombre fue atacado en el camino. Su camino le llevó por el desierto rocoso de Judá, que tenía la mala fama de ofrecer emboscada y escondite para los ladrones. Leemos de humillación, heridas y peligro de muerte. ¿Quiénes son los malhechores? ¿No deberían comparecer ante la justicia?

Pero estas consideraciones no se toman en cuenta en nuestra historia. Con mucha tensión se busca a una persona que esté dispuesta a salvar a esta vida lastimada y moribunda. Algo de esperanza se despierta primero por la cercanía de un sacerdote*, y después de un levita**.

Pero los dos siervos de Dios, a tiempo completo, demuestran una impresionante indiferencia. Dos veces leemos la realista expresión: “y viéndole, pasó de largo”. Otra traducción dice: “hizo un rodeo alrededor de él” lo que quiere decir: “se desvió al lado contrario”. En la historia no encontramos una razón para esta actitud.

¿Acaso tienen miedo de ser víctimas ellos mismos de los malhechores? Esto sería humanamente comprensible. ¿Quizás temen contaminarse por el contacto con el moribundo? La ley exigía ordenanzas muy estrictas (Lv. 21:1; Nm. 9:10a). Sin embargo, en este caso no importa el motivo, sino el resultado.

La tercera persona que ve a la víctima, es movido a misericordia y llega a actuar. Y este viajero es justamente un samaritano, un representante del despreciado pueblo mixto, que tenía su templo, centro de su fe, sobre el monte Gerizim.

El intérprete de la ley, por esta ilustración, es confrontado con un pensamiento muy incómodo: el despreciado por los piadosos interviene de manera salvadora. En cambio los representantes del antiguo pacto no ofrecen ayuda para la vida. ¿Habrá entendido la advertencia que la ley y el sacrificio no pueden salvar? ¿Acaso entiende que por propias obras no se puede ni “ganar”, ni “heredar” la vida eterna? Pablo escribe: “... la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23b; comp. Os. 6:6; 1.Ti. 2:5,6a).

*Los sacerdotes estaban divididos en 24 grupos que ministraban cada uno dos veces al año por una semana en el templo (1.Cr. 24:1-19).

**Los levitas asistían a los sacerdotes (1.Cr. 23:24-32).

DÍA 4

LUCAS 10:30-35; LAMENTACIONES 3:22

Salvador de vida encontrado

¿Cómo podemos personalmente escuchar de manera nueva y profunda, esta parábola? Hans Rohrbach* nos indica que dejemos totalmente la actitud de expectadores acerca del acontecimiento y que preguntemos sinceramente: ¿dónde me encuentro yo en la historia? “Probablemente todos diremos: el sacerdote, que pasó de largo, - este no soy yo. ... Yo soy solo un simple miembro en la iglesia, el cual también necesita ayuda. La actitud del levita, que también pasó de largo, no me toca tampoco. Este no tiene nada que ver conmigo.

Pero el samaritano, este sí me gusta. Con este nos podemos identificar. ... Sin embargo todas estas reflexiones no son correctas. Hay *una* sola persona en la historia que cuenta Jesús, que tiene que ver con nosotros, cuyo destino se refiere a nosotros. Este es el hombre que bajó de Jerusalén a Jericó y que cayó en manos de ladrones. ¡Este somos nosotros!” (H. Rohrbach).

Por causa del pecado hemos perdido la “semejanza” de Dios, a la cual fuimos creados. Nadie es capaz de cancelar esta pérdida. Por eso nuestra vida está marcada por la muerte. Nos encontramos en este mundo entre “ladrones”, que nos quieren quitar la fe en nuestro Padre celestial. Ellos nos declaran ingenuos por nuestra visión del mundo.

Otros “ladrones” interpretan nuestra actitud decisiva por la verdad de las Sagradas Escrituras como un peligro por la paz. Ellos están decididos de enfrentarse a este “peligro”.

Necesitamos a alguien • que no nos abandona con nuestro pecado, • que nos ayuda a ver que nuestro Padre celestial, no nos entrega a la injusticia y arbitrariedad humana. Necesitamos un buen samaritano. ¡Necesitamos a Jesús! (Lea Mt. 1:21; Jn. 14:9b; 10:27,28.) De Él leemos: “... al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mt. 9:36). En Jesús nos encontramos con la entrañable misericordia de Dios (lea Lc. 1:76-79; 2.Co. 1:3).

*El matemático Hans Rohrbach (1903-1993) era conocido por sus conferencias y artículos referidos al tema de las ciencias naturales y la fe cristiana

DÍA 5

LUCAS 10:33-35; ROMANOS 3:23,24

¿Cómo puedo “heredar” la vida eterna?

En la figura del buen samaritano hemos encontrado la respuesta. El Padre celestial nos ama tanto, que se desprendió de su propio Hijo y lo envió a nosotros a este mundo. El Hijo de Dios nos ama tanto que está dispuesto de abandonar la gloria de Su Padre y hacerse hombre. Él se hace cargo de las consecuencias de nuestros pecados, sufre nuestra muerte y la separación de Dios. De esta manera hace el puente hacia el Padre y nos ofrece la vida que no termina jamás (lea Jn. 3:16; 5:24).

¿Puedo “hacer” algo más? ¡No!, ninguna actividad mía logra la salvación y vida. El buen samaritano se encarga de todos los gastos (comp. Lc. 10:35). Tanto la vida terrenal y pasajera como también la vida eterna es y sigue siendo un regalo. Nunca nuestro Señor misericordioso espera algo de nosotros, lo que no podemos lograr. En vez de esto espera nuestra respuesta.

¿Estoy dispuesto a recibir agradecido el regalo? ¿Le permito que me ame? La mirada al pesebre y a la cruz puede ayudar a vencer nuestro orgullo y a recibir el regalo. ”Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1.Jn. 3:1a).

En la parábola el buen samaritano no presta solo el “primer auxilio” salvador. El también se preocupa por el necesario tratamiento. En la posada le entrega la responsabilidad por el próximo cuidado al dueño.

Podemos encontrar una indicación importante para la vida espiritual. El que ha confiado su vida al Salvador Jesucristo, necesita una “posada”, cuidado continuado respecto a la fe. Jesús nos pone por eso hermanos en la fe al lado, nos introduce a la comunión en la iglesia (comp. Hch. 2:42; Ef. 4:15,16). Juntos podemos aprender a amar, a creer y a servir.



DÍA 6

LUCAS 10:36,37

¿Quién es mi prójimo?

La pregunta del intérprete de la ley: “¿quién es mi prójimo?”, algunos la contestan muy rápido con la conclusión: “mi prójimo es aquel que ha caído, que está impotente y lastimado. Mi tarea es ayudar a los necesitados de mi entorno”.

Sin embargo, ¿quién es suficiente para tan grande exigencia? Pongamos atención: Jesús al final de la historia no pregunta al escriba: “¿sabes ahora quién es tu prójimo?” Sino pregunta de otra manera de ver las cosas: “¿Quién actuó como un prójimo?” Jesús quiere que en mi entorno yo sea *un prójimo*. Esto nos alivia.

Si veo a los tantos “prójimos” sufrientes, la abundancia de la necesidad y de la angustia me oprimirá demasiado. Ya los problemas en mi casa o en mi calle sobrepasarían mis fuerzas. En cambio si dirijo mi mirada al buen samaritano Jesús, el que actuó como el prójimo, encuentro junto a Él orientación y ayuda. Si quiero actuar como Él, necesito Su guía. Él me puede mostrar a quién debo prestar atención y/o apoyo. De Él recibo la fuerza para poder amar al que está a mi lado, a los hermanos en la fe, incluso a mis enemigos.

Pablo escribe: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5b; comp. Jn. 15:9; 17:26).

“Todo amor es una acción de gracias por haber sido amado y sanado en el amor; crecemos en todos los misterios de Dios cuando transmitimos lo que hemos recibido, ... Dios actúa como un Rey en otorgarnos tanto y es incalculable en la plenitud de su misericordia “ (H. Thielicke).



Día 7

Mateo 25:1-13

Una fiesta es anunciada

Fiestas como la Navidad, o de cumpleaños o por algún aniversario significan momentos culminantes, que interrumpen la vida cotidiana y avivan la comunidad con sorpresas creativas. Pero la expectativa por una fiesta de boda, significa una especial alegría previa.

En nuestro entorno existe la tradición de que para la ceremonia de la boda en la iglesia, la novia es llevada por su padre junto con un cortejo festivo hacia el novio quien la espera delante del altar.

En cambio en Israel, la novia espera la llegada del novio. Varias doncellas de honor están preparadas, para encontrarse con el novio a su llegada y acompañarlo en un cortejo festivo hacia la novia que lo espera en la sala de fiesta. Como la boda comenzaba a la puesta del sol, cada doncella de honor necesitaba una lámpara. Probablemente se trataba de pequeñas lámparas, llamadas “lámpara de caña”, parecidas a faroles, que no ardían por mucho tiempo. Por eso se necesitaba un recipiente con aceite de repuesto.

Con este cuadro Jesús muestra una alentadora perspectiva de futuro. Los creyentes esperan al “novio”. También en otras citas bíblicas Jesús utiliza para sí este nombre (lea Mt. 9:14,15; Lc. 12:36). Cuando Él viene, para establecer Su reino, habrá una enorme fiesta de boda (comp. Mt. 22:2).

Con esto se aclara: • la vida con Dios en su reino significa gran gozo (Mt. 25:21; Jn. 15:11; 1.P. 1:8). • No es una cuestión sin compromiso, sino una alianza confiable, basándose sobre el amor y la fidelidad (comp. Os. 2:19,20; 1.Co. 1:9). Para esto estamos invitados, siendo sus seguidores.

No tenemos que vivir esperando la catástrofe del fin del mundo. Podemos contar con el novio. La palabra de Dios habla de este suceso de manera reservada, pero segura. Jesús vendrá, para buscar a sus redimidos (lea 1.Ts. 4:16-18). En el último libro de la Biblia leemos: “El que da testimonio de estas cosas dice: ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).



Día 8

Mateo 25:1,5; 1.Tesalonisenses 5:1,2

La gran prueba de paciencia

¿Cuándo llegará el novio? En la fiesta de boda no había un tiempo determinado, cuando el novio tenía que llegar. A veces a propósito él tardaba con su llegada, para poder sorprender a todo el grupo festivo.

Los tiempos de espera por lo general no son fáciles. Incluso la espera de un acontecimiento alegre puede ser problemática, más aún, cuando el cumplimiento tardase de manera incalculable.

Una prueba de paciencia especial significa para nosotros los humanos, la cronología de Dios, que sobrepasa nuestra imaginación. Desde la promesa del vencedor sobre la serpiente, después de la caída de pecado (Gn. 3:15), hasta su llegada a Belén, pasaron siglos; siglos desde el anuncio del Mesías-Rey por el profeta Zacarías (Zac. 9:9). Sin embargo, había hombres, que no vacilaron, sino que esperaron en el cumplimiento de las profecías y la llegada de Cristo (lea Lc. 2:25-30,36-38; Jn. 1:19-23,40-45). Pablo reconoció: “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gá. 4:4a).

Cuando Jesús había cumplido su tarea en este mundo, una nube le tomó y lo llevó al cielo. Ángeles explicaron a los sorprendidos discípulos: “este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:11b).

¿Cuándo acontecerá esto? ¿Cuándo viene nuestro novio Jesús? “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo el Padre” (Mt. 24:36). No conocemos una fecha concreta, pero es así: ¡Él viene seguro! Cuando Él viene, será el tiempo cumplido (lea Mt. 24:14).

“Te esperamos, tú vienes seguro, pronto pasará el tiempo; ya nos alegramos y te esperamos como niños expectantes. ¡Qué pasará, cuando te veamos; cuando nos llevarás a la casa, y te cantaremos eternamente!” (Ph. F. Hiller)



Día 9

Mateo 25:2-12; Salmo 14:2

Las prudentes

En la parábola de la gran cena (Lc. 14:16-24), la invitación valía para todos los hombres, hasta aquellos en los caminos y vallados. Una separación entre los convidados ocurrió como consecuencia de sus reacciones diferentes. Los necesitados vinieron con gusto y ocuparon los lugares. Los muy ocupados rechazaron la invitación y quedaron afuera.

En la parábola actual se nos habla de diez doncellas que aceptaron la invitación a la fiesta. En varios aspectos se parecen entre ellas. Ellas esperan al novio. Llevan consigo sus lámparas. Ellas se cansan y se duermen. Se despiertan al acercarse el novio. Todas quieren estar en la fiesta. Sin embargo, también hay una separación entre ellas.

Cinco de ellas se las denomina “prudentes”, pues habían llevado aceite para que sus lámparas se mantuvieran iluminadas. ¿Cuáles personas describe la Biblia como prudentes a los ojos de Dios?

Jesús dice: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mt. 7:24; comp. Sal. 119:104; Pr. 1:1-7). Prudente es el que confía su vida a Jesús, le sigue y obedece a sus palabras. Este hombre puede iluminar, pues “tiene aceite consigo” – a Jesús, la luz de la vida (comp. Jn. 14:23,26; Lc. 12:35).

Pero una cosa no puede hacer: no puede compartir con otros algo de su relación con Dios. En la parábola leemos por eso de la negativa respuesta decisiva respecto al pedido de aceite: “¡No!, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas”.

Cada cual debe responder responsable y personalmente al amor de Dios y recibir su perdón. Nadie puede confiar en las “reservas” de otros. Las cinco prudentes se han decidido y mantienen una relación viva con su Señor. “La luz de los justos se alegrará; mas se apagará la lámpara de los impios” (Pr. 13:9).



DÍA 10

Mateo 25:2-12; Salmo 92:4-6

Las insensatas

Reflexionemos también en esta apreciación y preguntemos: ¿A quién llama la Biblia insensato? En el Antiguo Testamento Dios se lamenta: “mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos” (Jer. 4:22a; comp. Mt. 7:26).

La insensatez no significa precisamente negar a Dios. Un hombre necio tal vez sabe de que existe un Dios. Pero puede tener la impresión personal que con él y Dios todo esté en orden. Quizás habla de que cree en Dios. Incluso va a la iglesia y se cuenta con el grupo de “los que esperan”. Pero él no tiene aceite.

¿Pero por qué puede estar ardiendo algo, en el caso de las cinco doncellas, y después se “apaga” (Mt. 25:8)? El fuego de una lámpara de caña se alimentaba de trapos de tela empapados en aceite. Se prepararon para su uso quitando las cenizas y añadiendo el aceite inmediatamente antes de su uso. La pequeña antorcha podía encenderse sin añadir aceite fresco, pero en este caso sólo ardió durante un corto tiempo. Por lo tanto, la parábola declara la posesión de aceite como algo sabio y prudente, la falta de aceite como algo necio.

Adolf Schlatter escribe: “Existe una esperanza insensata. ... Ella quiere tener el fruto, pero no pone la raíz, quiere tener una lámpara ardiendo, pero se olvida del aceite necesario. ... Las insensatas, que piensan que la lámpara arde sin aceite, se parecen al hombre, que pensaba que el invitado del rey no necesita una vestimenta festiva” (lea Mt. 22:11-13). Para ellos la fiesta de bodas termina trágicamente (comp. Mt. 7:21).

Jesús cuenta este acontecimiento serio no para que juzguemos a otros o para que vivamos con temor. Él nos quiere despertar, para que retornemos a Él, para que se pueda decir al final: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna” (Jn. 10:27,28; Nah. 1:7).



Día 11

Mateo 25:13; Lucas 12:35-37

Vivir vigilante y dormir tranquilo

Las doncellas prudentes, que estaban listas para la llegada del novio, entraron con él a la sala de fiesta para celebrar la boda. Tras ellas se cerró la puerta. Nos hace recordar lo que experimentó Noé. Dios mismo cerró la puerta del arca (Gn. 7:16b).

Existe un momento que decide finalmente sobre juicio o salvación. Los conceptos de “llave” y “puerta”, “cerrar” y “abrir” se usan repetidas veces en la Biblia, al referirse al reino de Dios (comp. Mt. 16:18,19; Ap. 3:20; Mt. 23:13; Ap. 3:8). Ellos muestran que la historia de Dios con los hombres se acerca a un tiempo, del cual ya no se puede retornar. Las decisiones esenciales se las tienen que tomar antes. “¡Velad, pues!” advierte Jesús.

Pablo resalta: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor” (1.Co. 16:13,14).

Se nos exhorta orientar nuestra vida hacia la meta final y aclarar nuestra relación con Jesús. El novio, cuya llegada esperamos hoy, está presente en nosotros por medio de Su Espíritu. Él nos quiere ayudar a vivir “con las cuentas al día”, arreglar cuestiones de pecado y culpa y perdonar a otros. Él nos da la fuerza para poner prioridades, tomar tiempo para la oración, ser agradecidos y ponernos abiertamente de su lado, vivir de tal modo, porque Jesús puede llegar en cualquier momento. Entonces podemos dormir tranquilos y al mismo tiempo estar despiertos espiritualmente.

Cuando se le preguntó al predicador John Wesley*, lo que él haría, si supiera que Jesús viniera en la noche, él respondió: “Yo predicaría en las reuniones como de costumbre, haría mi devocional nocturno como siempre, me encomendaría bajo la protección de Dios e iría a la cama como siempre y dormiría, hasta que llegase el Señor”.

*John Wesley (1703-1791), inglés, predicador de avivamiento y fundador del movimiento metodista.


